



REVISTA SEMANAL DE LITERATURA, TEATRO, COSTUMERES Y MODAS.

SALE TODOS LOS DOMINGOS.

## EL DIA DE TODOS LOS SANTOS.

Aquí verán para el toma  
los días que son de fiesta.

QUEVEDO.

No me parece que esto de santificar la fiesta de todos los Santos con cosas de comer haya de ser costumbre muy antigua en España, y he aquí una observación histórico-gastronómica que entiendo no deberse echar en saco roto. En efecto, nuestro citado Quevedo, que en su *Calendario de las fallas* nos dejó tan exacta y lastimosa crónica de todas las festividades que costaban el dinero allá en su tiempo, ni una palabra nos dice acerca de la presente, contentándose con quejarse de las martas y las felpas de Noviembre; lo que para mí demuestra hasta la evidencia que así los puches y los buñuelos de allende, como las castañas, bellotas, perros, avellanas y nueces de por acá, todo es de más reciente fecha que lo que pudiera imaginarse; y decimos esto porque al mirar un puesto de frutas engalanado como suele estarlo para semejante solemnidad, mas bien vería cualquiera en él una veneranda tradición de otro siglo apartado que no una consecuencia lógica del progreso social, pues sabido es que el aumento de ilustración no suele ir a la par (al menos en esta tierra) con el aumento de goces estomacales, ni una exhibición de bellotas parecía deber ser el producto lógico de épocas que han ostentado mayores pretensiones de adelanto intelectual.

No es por cierto mi ánimo el tomar tan de arriba la cuestión; porque ni cumple para nada á mi propósito, ni me importa un comino lo que comieron mis abuelos: así encontré el mundo al venir á él, y por mi parte así se puede estar todo el tiempo que guste: solo pretendo decir dos palabras acerca de las

escasas alteraciones que hayan podido tener lugar en el presente año, y que por cierto ni quitan ni ponen á su esencia.

Pocos puestos han hecho esta vez irrupción formal hasta la línea de la corriente, que es la natural frontera que en tales días tolera la municipalidad. No era extraño; el tiempo había estado encapotado y lluvioso, y no era cosa de echar á perder la hacienda por el gusto de lucirla. Ha habido sin embargo entre ellos una escepcion notable en punto á aparato y exorno; tal fué el de la calle Ancha, cuyas frutas dispuestas en ordenadas filas con una admirable pericia arquitectónica estaban cobijadas por ramas de árboles, entre las cuales reconocimos algunas de las desgajadas por el huracán del día 29: tan cierto es que no hay calamidad que deje de venirle bien á alguno. Con placer hemos visto suprimidas las sandias buecas y caladas que con un cabo de sebo en su interior han servido otros años de faroles, así como tambien han desaparecido los de papel adornados con geroglíficos y letreros tales que hubo de ser forzoso ya otra vez el intervenirlos por medida gubernativa, siquiera en desagravio de la ortografía allí inhumanamente despedazada.

Hemos dicho que las ramas desgajadas formaban gran parte del adorno: de ellas pendían (atadas con hilo se entiende) sendas manzanas, en representación sin duda del árbol del paraíso. Si esto era emblema de la boudad de aquellas frutas entiendo que hay en ello alguna inesactitud, porque no me puedo persuadir de que en el Paraíso hubiese nísperos como los había allí, siendo cosa de suyo tan ingrata y fea en aspecto y paladar cual todos saben. Al menos, yo todo este favor quiero hacerle á nuestro padre Adán.

En cuanto á concurrencia, lo de siempre. Al cabo es un pretexto para salir á la calle todo el mundo: es una ocasión que aprovechan las hijas para oír á sus madres, que á vueltas de su complacencia



cia traen á casa catarro para tres días de cama; es un indispensable cargo para el presupuesto doméstico; es el alegrón anual de los chicos golosos; en suma, es la piedra filosofal, puesto que en semejante día ha de costarle á usted el averiado saco de los *todos santos* tres veces mas de lo que racionalmente habrá de costarle cuatro días despues, aun entrando en cuenta la dudosa bondad del género. Convengamos en que esta última observacion viene como de molde en la presente época: ella dicen que es de intereses materiales; y si es así, parece-me que un par de medios de castañas son cosa tan material como otra cualquiera. Al menos, yo por ahí pienso comenzar mis investigaciones económicas, ya que todo quiere principio en este mundo.

F. F. A.

## LA PROCESION DE LA PALMA.

Notable cosa, por la mucha gente que acude, es la procesion de la Virgen de la Palma, que se verifica siempre, como todos saben, la tarde del 1.º de Noviembre, en accion de gracias y en memoria de haberse librado este pueblo del terremoto é inundacion acaecidos hace ochenta y siete años. Ahora bien, en el presente, si no parecia mayor el gentío, ello fué que ciertas circunstancias debieron por lo visto, de complicar el negocio un tanto cuanto, con grave daño de aquellos curiosos poco previsores que no supieron deducir lógicas consecuencias de ciertas premisas algo vinosas que saltaban á la vista por todas partes; pues quizá pudo ser intencion de algunos el oponer al recuerdo de aquella inundacion de agua, otra inundacion efectiva de vino, har-to menos temible, si bien no esenta de inconvenientes segun se verá.

Es la procesion de la Palma, como saben mis lectores, una de las grandes solemnidades del barrio de la Viña, y solo comparable en tal concepto con la del Viático de San Lorenzo, de cuya circunstancia ha adquirido esta última el nombre de *procesion del Dios de la Viña*, por mas que así llamaran los gentiles á su Baco. En tal dia pues la poblacion restante de la ciudad acostumbra á pisar, quizá por única vez en todo el año, aquellas calles un tanto cuanto escéntricas, sirviéndole de atractivo la novedad y el desuso, y convirtiendo en paseo las cercanias de la Caleta y la calle de San Leandro. La procesion, despues de su acostumbrada y reducida carrera, ha solido otros años estar de vuelta en su capilla al anocheecer, y cada cual volvia contento á sus acostumbrados barrios, salvo el que estendia sus investigaciones á la funcion de ánimas de San Francisco, para echar, digamoslo así, todo el día á procesiones.

Así iba la cosa perfectamente; pero como lo mejor dicen que es enemigo de lo bueno, resultó que para dar mas grados de bondad á este solemne acto se hizo de modo que se echase completamente

á perder; que es lo que acostumbra á suceder las mas de aquellas veces que se pretende mejorar lo que en sí es bueno, sin tener en cuenta las especiales circunstancias de cada cosa. Dígolo esto porque desde que las procesiones de Semana santa se retiran á las doce de la noche se creyó sin duda que esta, cuando menos, no habria de entrar sino mucho mas tarde de lo acostumbrado, consiguiéndose así que luciesen mejor los cohetes y fuegos artificiales que al afecto se disparan. Pero de noche, como dice el refran, todos los gatos son pardos, y á vueltas de una bullita suelen correr borrasca los pañuelos sin que sea posible ver si el prójimo que se lo apropia se pone colorado ó amarillo. Añadanse á esto las ventajas de otra naturaleza que para no pocos trae consigo el apretón y la estrechura, y esto podrá dar la clave del gentío que acude á las funciones de poca luz, y de los muchos aficionados que cuenta toda fiesta á oscuras.

Estas observaciones, esactas por lo general, tenían una aplicacion segura al caso presente: pero otra circunstancia, cuyo verdadero origen se cuenta con variedad notable, vino á poner en movimiento aquella masa tan dispuesta para el caso. Ello fué que hallándose la procesion próxima á la capilla comenzó á armarse un tole tole de todos los diablos. Corrian las gentes, chillaban las mugeras cual si las desollasen vivas, atropellábanse unos á otros, este caía, aquel tropezaba, el de mas allá era empujado contra la esquina donde quedaba asido á modo de lagartija, y en tanta confusion solo se oian los alaridos de las víctimas y las imprecaciones de aquellos á quienes habia pisado algun callo la claveteada suela de un zapato gallego. Desbandóse pues la concurrencia huyendo de aquella escena de desolacion, y aquí comenzaron á lamentarse las penas de cada cual: una llora sobre los escasos y destrozados restos de su mantilla nueva, otro se desconsuela al ver que su pañuelo ha pasado á mejor vida, casi todas en fin echan de menos algun zapato, cuando no entrambos, pues sabido es que á las mugeres les sucede lo propio que se contaba de Aquiles, su parte flaca era el talon, estas flaquean al momento por los zapatos. En fin, cada cual como pudo se volvió á su casa con las lágrimas en los ojos y el escarmiento en el corazon, viendo que los mas habian sido tratados como pudiera un buque naufrago en las hospitalarias playas de Conil. Dicho se está que en todo este negocio yo fuí y vine y no me dieron nada.

F. F. A.

## REVISTA TEATRAL.

Poco fertil en novedades teatrales ha sido la semana última: han vuelto á ponerse en el principal en escena algunas de las piezas donde tanto luce y domina la gracia y la soltura cómica del Sr. Valero, tales como *Retascon*, *La madre y el hijo siguen bien*, *Otra noche toledana* &c.



De todas ellas hemos hablado en la MODA, por lo cual nada nuevo podemos decir.

Con estas piezas y con los dos dramas, el *Tasso*, y el *Terremoto de la Martinica* se ha completado la semana última.

## EL TASSO.

El *Tasso* es un drama del buen género, una obra de arte, producción de uno de nuestras mas distinguidos poetas modernos; pero á pesar del mérito indisputable del autor y de la obra, le falta algo para ocupar el primer rango en nuestro teatro. Es poco dramática, es lánguida, la pasión que debía llenarla y cautivar la atención del espectador á falta de argumento, se mezcla con mil incidentes y termina con el estráño de la razón del protagonista sin haber logrado interesar todo lo que sería necesario.

El acto primero es insulso, pesado: ya en él se fija la situación de los personajes; el *Tasso* enamorado y correspondido de la princesa; el príncipe Belmonte envidioso de su dicha, y el duque de Mantua, rival que necesariamente debía de ser preferido. Esta necesidad quita á los incidentes del drama una parte de su interés y la estrema da sencillez del argumento contribuye mucho á este efecto. El acto segundo y la conferencia del *Tasso* y de la princesa del tercero, son lo mejor y mas interesante del drama, porque la provocación de Belmonte es algo insulsa, y la predicción de que la cárcel debía ser fatal al *Tasso*, saca al drama y á la pasión de su carril natural, para pasar de lo positivo á lo fantástico y de la verdad á lo ideal, á la concepción pura. Este resorte no nos parece ni dramático, ni oportuno.

Las escenas del acto cuarto son violentas: el paso aventurado de la princesa que va á visitar á su amante en su prisión, porque la condesa Maria le dice que entró en ella pesaroso, y teme el efecto del pesar en un alma y una imaginación ardiente como la del *Tasso*, es inverosímil; su conferencia con su amante, su ingenua confesión, sus imprudentes promesas que debía olvidar algunas horas despues, quitan al personaje su carácter y no aumentan por eso la verdad de la pasión. Tal nos lo parece al menos. La princesa no es ni una princesa, ni una muger apasionada: quiere ser ambas cosas y no es ninguna de las dos. Por eso su pasión, y las dificultades con que lucha interesan poco al espectador.

El drama concluye en el acto cuarto; el quinto no es mas que el delirio, la locura del *Tasso*, y todos los personajes desde el duque hasta el diputado de Roma, desde la princesa hasta la última de sus damas, quedan de repente convertidos en comparsas, y no hacen ni mas ni menos que cualquiera de los soldados de la comitiva de S. A. Hay dos clases de espectadores del acto quinto, el público que está en sus palcos, en sus linetas, en sus galerías y cazuelas, y los que están en la escena vestidos como quienes se disponen á representar una comedia.

Este drama, á pesar de los defectos que hemos señalado, tiene un mérito indisputable. Escrito con muy buen gusto, sus escenas abundan en pensamientos nobles y elevados, en pensamientos filosóficos y en toda clase de bellezas de pormenor. Hay escenas muy bien entendidas y desempeñadas, tales como casi todas las del acto segundo, y la del tercero entre el *Tasso* y la princesa Eleonor. Puede decirse que su autor es un hombre de talento, pero que conocia poco la escena cuando lo escribió y que su justa admiración hacia el poeta que tomó por protagonista, le hizo sacrificar el drama.

En la ejecución hubo de todo: el príncipe Belmonte estuvo desgraciado desde el primero al último acto; la princesa Eleonor se olvidó algunas veces de que era princesa; en cuanto á esto estuvo tan distraída como el autor del drama al escribir su papel. Y no es decir que nos desagrade la señora Martin, léjos de eso la tenemos por muy buena actriz, y la hemos visto hacer cosas que nos han agradado mucho; pero no nos dejó satisfechos la ejecución de su papel en el *Tasso*. Aconsejamos á la señora Revilla que no se dedique á hacer en dramas ni aun las confidentas; su atmósfera es otra, y en ella es algunas veces inimitable: le sienta mejor el vestido de maja, ó el de beata que le vimos en el sainete de los huéspedes burlados que el de la condesa Maria. El señor Calvo nos agradó; aunque no nos gustan las niñas chicas en la escena, ni en ninguna parte, aunque nos parece un postizo la del drama del *Tasso*, tenemos el placer de confesar que Floreta estuvo desempeñado con mucha soltura y gracia.

## EL SEÑOR VALERO.

Vamos por separado á hablar del señor Valero.

Que no nos agradezca esta preferencia el artista; la hemos hecho, porque tenemos que justificarnos con el público. En Cádiz al menos, hay algunas personas que tienen mas gusto en oír al Sr. Valero una comedia, ó una de sus piezas favoritas, que un drama. Nosotros nos reímos mucho con él en ellas, nos agradan en extremo su naturalidad y su gracia; pero donde vemos el arte, el estudio, el trabajo del señor Valero, donde mas le admiramos es en algunos de los dramas que le hemos visto hacer. Creemos, por ejemplo, que no se puede comprender ni ejecutar mejor á *Luis onceño* que como lo ha comprendido y ejecutado; y por verle hacer á *Luis once* daríamos todas las piezas del mundo fraguadas y por fraguar. Esto va en gustos, y como cuando cojemos la pluma, escribimos con conciencia lo que pensamos, queremos suplicar á los que sean de distinta opinión que nosotros, que nos dispensen y nos permitan hablar con franqueza.

Con tener gracia naturalidad é instinto cómico se puede hacer reír; el Sr. Valero no necesita mas que dejarse correr para eso; pero las cualidades de la persona, los dotes cómicos no bastan sin un profundo estudio de la historia, del corazón humano y de los personajes históricos para ejecutar ciertos dramas,



¿y no hemos de apreciar en nada esos estudios, esos trabajos? Diremos la verdad, hay ocasiones en que la dificultad vencida disminuye el mérito á primera vista; pero ¡cuanto no lo agranda si se reflexiona en ella! El señor Valero ha tenido esa gloria mas de una vez.

Y cuidado que no lo decimos por *Torquato Tasso*: en este drama nos ha paracido bien, pero no nos ha satisfecho tan *por completo*: nuestros elogios nada valdrian sino estuvieren acompañados de censuras cuando las creyésemos fundadas; y este artista tiene sobrado mérito para no conocerlo así, y agradecernoslas porque sabe que los elogios mezclados con censuras *justas* son el mejor estímulo para las artes y los artistas.

En general creemos que ha comprendido muy bien al personaje; creemos que en el último acto estuvo admirable: nos agradó en extremo en el acto segundo; pero no sucedió así en el tercero y cuarto: parecenos que faltó algo de ese claro-oscuro, de esas inflexiones de voz con que el señor Valero espresa tan maravillosamente los afectos contrarios y la lucha de las pasiones. Nada hubo que nos desagradase; pero tampoco hubo nada que nos admirara. Y el señor Valero es un actor *censurable* cuando no hace algo que se pueda citar en escenas de empeño como las dos con la princesa del tercero y cuarto acto. A este solo precio se puede sostener en el rango que tan legítimamente ocupa, y desde ese punto de vista lo juzgaremos siempre. Tal vez se nos crea exigentes; pero nosotros no nos tenemos mas que por justos; creemos que la reputación adquirida mientras mayor sea, engendra mas pesados, pero mas gloriosos deberes.

## EL TERREMOTO DE LA MARTINICA.

Poco tendremos que decir del *Terremoto de la Martinica*: los lectores de la MODA conocen nuestra opinión porque lo hemos juzgado hace poco cuando se ejecutó en el teatro del Balon: es un melodrama del mal género; pero interesante, sobre todo para las *sensibles* espectadoras de las tablillas y de las cazuelas: es un drama sentimental, segunda edición del *Duque de Pentiebre*, con el aumento del terremoto y de los negritos.

Las decoraciones son buenas: la del acto segundo que representa lo interior del calabozo de Maria, está muy bien entendida; el rayo de luz que entra por la ventana de la izquierda del espectador, nos pareció muy bien. La del acto siguiente nos agrada: en el momento del terremoto hubiesemos deseado menos gente en la escena para ver el efecto de la maquinaria; está tambien demasiado oscura la escena.

La del acto último que representa el calabozo dividido, es de muy buen efecto, aunque de menos mérito artístico que la anterior.

En la ejecución del drama, hubo una novedad agradable, la reaparición de la señora Lañez; pocos días ha durado su ausencia, pero á nosotros nos ha parecido muy larga. La señora Lañez dijo su papel con el buen gusto y la espresion que acostumbra. Estuvo muy bien el señor Valero, y decimos lo mismo de los demas actores, con especialidad la señora Baus y los señores Calvo y Cejudo.

## UNA ADVERTENCIA.

Una advertencia, ó mejor dicho, *dos* vamos á hacer á quien corresponda: es la primera que la lucerna está tan *cuidada* que se sale por todas partes, y llena de aceite á los espectadores; esto no hace favor á la empresa. La segunda es una queja contra el apuntador; lo quisiéramos con menos pulmones, se le oye demasiado. Nosotros pagamos nuestros asientos y nuestras entradas para oír una comedia ó un drama, no dos: la justicia antes que todo, nos contentamos con el que nos dicen los actores, á el otro no tenemos derecho alguno.

Algunos de los principales actores, entre ellos el señor García Luna, se dice que han sido ajustados ya en los teatros de las provincias.

—Corre tambien la voz del ajuste del Ventura de la Vega, segun unos para Madrid, y segun otros para el teatro de Sevilla. Lástima será que un actor de tanto mérito empiece su carrera en un teatro de provincia. Algunos suponen que en Sevilla ofrecen al señor Vega y á su esposa 8,000 duros. No sería mala adquisición para el Circo la señora Lema.

## ANECDOTA.

Una señora se burlaba cierta noche en el teatro de la enorme magnitud que han tomado los anteojos gemelos:—Pues diga V. lo que quiere, yo encuentro ese adelanto muy natural. Los hombres nos han de mirar con telescopios, porque nosotros sus estrellas.

PUNTOS DE SUSCRICION: los mismos que los del COMERCIO.—PRECIOS: para los suscritores al COMERCIO 4 rs. al mes. Para los no suscritores 6. Para los de fuera francos de porte 7.

Imprenta de EL COMERCIO, calle del Vestuario, núm. 97.

Ayuntamiento de Madrid